

Perder para ganar

Agosto 30, 2026 – Rev. Omar M. Garza Martínez

Mateo 16:21-28

²¹ Desde entonces Jesús comenzó a explicar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén y padecer mucho a manos de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y morir, y resucitar al tercer día. ²² Pedro lo llevó aparte y comenzó a reconvenirlo: «Señor, ¡ten compasión de ti mismo! ¡Que esto jamás te suceda!» ²³ Pero él se volvió y le dijo a Pedro: «¡Aléjate de mi vista, Satanás! ¡Me eres un tropiezo! ¡Tú no piensas en las cosas de Dios, sino en cuestiones humanas!» ²⁴ A sus discípulos Jesús les dijo: «Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame. ²⁵ Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. ²⁶ Porque ¿de qué le sirve a uno ganarse todo el mundo, si pierde su alma? ¿O qué puede dar uno a cambio de su alma? ²⁷ Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras. ²⁸ De cierto les digo que algunos de los que están aquí no morirán hasta que hayan visto al Hijo del Hombre venir en su reino.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Mateo 16:21 ... Jesús comienza a revelar el camino de la Cruz
Después de la confesión de Pedro, cuando declaró que Jesús es “el Cristo, el Hijo del Dios viviente”, Jesús comienza a enseñar con claridad cuál será el camino del Mesías. Él no será un Cristo de gloria humana, poder político o comodidad terrenal, sino el Salvador que irá a Jerusalén para padecer, morir y resucitar. La expresión “era necesario” muestra que la Cruz no fue un accidente ni una derrota inesperada, sino el plan de Dios para salvar al mundo.

- Mateo 16:21 ... Cruz y resurrección van juntas

Jesús anuncia que padecerá mucho, será muerto y resucitará al tercer día. Esto muestra que el centro de Su misión incluye tanto el sufrimiento real como la victoria real. La muerte de Cristo no es el final de la historia. Desde el principio, Jesús une la Cruz con la resurrección. Para el discípulo cristiano, esto es fundamental: el sufrimiento no tiene la última palabra; la última palabra la tiene Cristo resucitado.

- Mateo 16:22 ... Pedro rechaza el camino del sufrimiento

Pedro toma aparte a Jesús y le dice: *“Señor, ¡ten compasión de ti mismo! ¡Que esto jamás te suceda!”* Sus palabras parecen llenas de cariño y preocupación, pero en realidad revelan que todavía no comprende la misión de Jesús. Pedro quiere un Cristo sin Cruz. Quiere evitar el dolor, la pérdida y la muerte. En esto, Pedro refleja también nuestro propio corazón, que muchas veces desea seguir a Cristo, pero sin sufrimiento, sin renuncia y sin Cruz.

- Mateo 16:23 — Pensar como los hombres y no como Dios

Jesús responde con palabras fuertes: *“¡Aléjate de mí vista, Satanás!”* Jesús no está diciendo que Pedro sea el diablo, sino que en ese momento Pedro se ha convertido en instrumento de una tentación satánica: apartar a Cristo de la Cruz. La frase *“me eres un tropiezo”* muestra que todo intento de evitar la Cruz se opone al plan salvador de Dios. Pedro está pensando según criterios humanos: evitar el dolor, conservar la vida, ganar ahora. Pero Dios está obrando una salvación eterna a través de la Cruz de Cristo.

- Mateo 16:24 — El llamado a seguir a Cristo

Jesús dice: *“Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame”*. Este llamado no es solo para Pedro o para los apóstoles, sino para todo discípulo. Negarse a sí mismo no significa despreciar la vida ni odiarse, sino renunciar al viejo yo que quiere ocupar el lugar de Dios. Tomar la Cruz significa seguir a Cristo aun cuando la

fe implique sufrimiento, pérdida, rechazo o renuncia. Seguir a Cristo significa caminar detrás de Él, no delante de Él, dejando que Su Palabra gobierne nuestra vida.

- Mateo 16:25 — La paradoja de perder para ganar

Jesús dice que quien quiera salvar su vida la perderá, pero quien pierda su vida por causa de Él la hallará. Esta es una de las grandes paradojas del reino de Dios. El mundo enseña que ganar es conservar, acumular, vencer, dominar y protegerse a uno mismo. Jesús enseña que la verdadera vida se encuentra en Él. Quien vive centrado en sí mismo termina perdiéndose; quien entrega su vida a Cristo descubre que solo en Él hay perdón, paz con Dios y vida eterna.

- Mateo 16:26 — El valor del alma

Jesús pregunta: *“¿De qué le sirve a uno ganarse todo el mundo, si pierde su alma?”* Esta pregunta confronta nuestras prioridades. Podemos ganar dinero, reputación, comodidad, discusiones, influencia o poder, pero nada de eso puede salvar el alma. La vida humana no puede ser redimida por logros, posesiones o éxitos terrenales. Solo Cristo puede rescatar al pecador. Esta palabra de Jesús nos llama al arrepentimiento y nos libra de la ilusión de que las cosas temporales pueden darnos seguridad eterna.

- Mateo 16:27 — El Hijo del Hombre vendrá en gloria

Jesús anuncia que el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de Su Padre con Sus ángeles. El mismo Cristo que será rechazado, crucificado y muerto, vendrá también como Señor glorioso. Esta promesa consuela al creyente y advierte al mundo. La Cruz no cancela la gloria de Cristo; más bien, es el camino por el cual Él nos salva. El discípulo puede cargar su cruz con esperanza, porque su Señor crucificado también es el Señor resucitado que vendrá en gloria.

- Mateo 16:27 — Cada uno conforme a sus obras

Jesús dice que dará a cada uno conforme a sus obras. Esto no significa que somos salvos por nuestras obras. La Escritura enseña claramente que somos salvos por gracia,

mediante la fe en Cristo. Pero las obras muestran aquello en lo que confiamos. Una vida centrada en uno mismo revela incredulidad; una vida de fe, arrepentimiento, amor y servicio revela que Cristo está obrando en nosotros. Las buenas obras no compran la salvación, pero sí muestran los frutos de una fe viva.

- **Mateo 16:28 — Un anticipo de la gloria del Reino**

Jesús afirma que algunos de los presentes no morirán sin antes ver al Hijo del Hombre viniendo en Su reino. En el contexto inmediato de Mateo, esta promesa se relaciona especialmente con la transfiguración, que ocurre en el capítulo siguiente. Allí Pedro, Jacobo y Juan verán un anticipo de la gloria de Cristo. Esto confirma que el camino de la Cruz no termina en derrota, sino en gloria. El Cristo que llama a Sus discípulos a tomar la Cruz es también el Rey que reina y que cumple Sus promesas.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿En qué áreas de mi vida quiero seguir a Cristo, pero sin cargar la cruz que implica confiar en Él?

2. ¿Qué cosas estoy tratando de ganar o conservar como si en ellas estuviera mi verdadera seguridad?

3. ¿Cuándo me parezco a Pedro, queriendo que Dios evite todo sufrimiento en vez de confiar en Su voluntad salvadora?

4. ¿Qué orgullo, resentimiento, comodidad o deseo de control necesito entregar a Cristo hoy?

5. ¿Cómo cambia mi manera de enfrentar el dolor saber que Jesús tomó primero la Cruz por mí, murió por mis pecados y resucitó para darme vida?

